

gran parte del Jurásico Inferior y de todo el Jurásico Medio (Goy, 1974; Hinkelbein, 1975; Gómez, 1979; Comas-Rengifo, 1985; Fernández-López, 1985; Ureta, 1985; Mertmann, 1986; Wilde, 1988; Meléndez, 1989).

Se han realizado varias tentativas para subdividir en ciclos los materiales depositados durante la fase *post-rifting* del Triásico Superior al Jurásico Medio, utilizando diversos criterios (Yébenes *et al.*, 1988; Salas y Casas, 1993; Gómez y Goy, 1997a, 2000, 2002, in litt.; Fernández-López, 1997; Aurell *et al.*, 2002, 2003).

5.3.2. Primera fase de post-rifting: Jurásico Inferior y Medio

Coordinador: J.J. Gómez

(Autores: J.J. Gómez, S.R. Fernández-López y A. Goy)

La primera fase *post-rifting* mesozoica en las Cordilleras Ibérica y Costero-Catalana, comenzó en el Triásico Superior y se desarrolló durante el Jurásico Inferior y el Jurásico Medio. En este intervalo se llevó a cabo una activa sedimentación de carbonatos, acumulándose potentes sucesiones que afloran ampliamente en ambas cordilleras alpinas. Durante esta etapa *post-rifting*, entre los carbonatos, que se depositaron en un sistema de plataformas someras, se intercalan tramos margosos y potentes unidades evaporíticas, en su parte basal, o sus equivalentes disueltos y colapsados. La geometría y evolución de estas plataformas, que constituyen el límite occidental del Tethys, estuvieron condicionadas por la actividad de fallas sinsedimentarias, desarrolladas dentro de una cuenca intraplaca sometida a un ambiente extensional, al que se asoció una actividad magmática de cierta entidad.

Las sucesivas etapas de erosión postjurásica no permiten observar en la actualidad el paso de las facies marinas del Jurásico Inferior y Medio a las facies continentales que supuestamente se desarrollaron sobre el Macizo Ibérico. Las facies marinas que afloran contienen un excelente registro fósil, entre el que cabe destacar la frecuencia de ammonoides, que llegan a ser abundantes en algunos niveles. La mayor parte de estos elementos corresponden a conchas que llegaron a estas plataformas por deriva después de la muerte desde otras áreas marinas más abiertas y oceánicas, tanto desde las provincias Submediterránea y Mediterránea como desde la Provincia Noroeste Europea. Solo ocasionalmente, coincidiendo con los máximos transgresivos, se produjo la colonización de la plataforma, la inmigración de taxones oceánicos y el desarrollo de especies endémicas (Fernández-López y Gómez, 2004). Todo ello ha permitido la realización de estudios bioestratigráficos de alta resolución en los materiales de